

pinche malinche

o 7 historias de amor videográfico

*“Chulada de maíz prieto, cuánta pena a mi me da que te apena ser morena,
triste güera oxigenada, dizque rubia superior.
Me relleva la tostada, ya cambiaste el molcajete por licuadora de broche.
¡Pinche Malinche!...!o Cortés no quita lo Cuauhtémoc”.*
Botellita de jerez (1)

INTRODUCCIÓN:

Para Carlos Fuentes la Malinche debería de ser considerada la madre de la Patria (Cortés el padre obviamente); para Octavio Paz la Malinche es un ícono equiparable a la Virgen de Guadalupe, una la madre virgen, la otra la madre violada, la mismísima Chingada (2). No sorprende que autores como Pablo de Ballester diga que “es la mujer más importante de América”(3) por haber ayudado a difundir la religión judeocristiana en este continente, o que sea mencionada en la tradición chicana como “la madre de la raza”, por encarnar el símbolo del mestizaje que se da desde hace muchos años con los mexicanos que habitan los Estados Unidos.

La unión del “conquistador” con su “traductora” es símbolo de la cohesión y el desacuerdo entre lo europeo y lo americano, es el ejemplo más representativo y mitificado de la mezcla entre México y España, la suma de dos continentes empaquetado en una sola pareja. Todo esto y mucho más, gira entorno a la Malinche; sin embargo, en España no es re-conocida.

Mi intención con esta curaduría de video contemporáneo mexicano, mediante los trabajos realizados por siete parejas de realizadores y artistas del video, es dar a conocer al mítico y polémico personaje, que hasta la fecha genera posturas encontradas. Representa desde el amor incondicional a lo extranjero, la traición a la raza o el país, hasta escabrosas teorías feministas que afirman que en ella está la raíz del desdén del hombre mexicano hacía la mujer, expresado en la infidelidad y la violencia doméstica que existe hoy en día.

(1) Canción: “Guacarock de la Malinche”, disco: Naco es Chido, Poligram, 1979. Agrupación que proponía su genero de rock al estilo guacamole, promoviendo la mezcla de géneros, la fusión.

(2) Octavio Paz, El laberinto de la soledad, México, 1989.

(3) Pablo de Ballesteres, La Malinche, en el ciclo de los grandes calumniados, México, publicaciones Cruz, 1990.



Sin embargo, al escribir este texto no pretendo teorizar sobre este complejo caso de la historia nacional, hacer biografías tampoco es la opción, mucho menos contarles una historia de principio a fin, donde la pareja “vivió feliz por siempre”. Por un lado, porque soy consciente que para lograr esto se necesitaría otro perfil al de mi formación y muchos años de estudio; por el otro, dada mi naturaleza de productor-promotor prefiero que el texto esté en función y al servicio del trabajo a exhibirse. Es decir, este texto es sin muchas pretensiones, una herramienta para acercarse a los videos. Mi intención con él es recrear la función de Doña Marina como intérprete (traductora) entre *hombres barbados* y *amerindios salvajes*, generar una breve guía que presente terminología lingüística no local (regionalismos) para acercarse a “la Malinche” y una serie de observaciones sobre los elementos formales o anecdóticos que pueden estar en juego dentro de estos videos para poder decodificarlos mejor, y así provocar un acercamiento con el público.

Aclaro: todo esto a priori, antes de leer el texto, para quien lo crea necesario, o a posteriori para los bienaventurados que se animen a ver los videos sin ningún preámbulo.

Por las razones antes mencionadas, mi texto se fragmentó en los términos utilizados para el título de esta selección de videos. Ojalá que los nodos de este rompecabezas, aunado a la video-*visión de los vencidos* (4), ayuden a conocer un poco más a estos personajes (Doña Marina y Don Cortés), tanto cómo para dejar la suficiente curiosidad y poder adoptar una postura, e inflar cada quien su propio mito sobre esta pareja, la más relevante en el mestizaje de España y México.

PINCHE: *para bien y/o para mal*

1. pinche *adj. m. y f. (grosero) Que es despreciable , mezquino, de mala calidad, de mal gusto.* (5)
2. pinche *adj. pop. Algo sin valor. // Ruin // de ahí se deriva pinchemente, pinchurriente.* (6)

Aparte de significar propiamente ayudante de cocinero, “pinche” es un adjetivo calificativo que puede aplicarse como insulto: pinche sal, pinche pimienta, etc.

(4) Miguel León Portilla, “La visión de los vencidos” (México 1959) es el libro que recopila el único testimonio difundido sobre la Conquista de México con textos traducidos del náhuatl que suponen ser la visión de los indios acerca de la lucha contra los conquistadores. Aunque hay quienes dicen que al estar certificada por los conquistadores y dada su fecha de realización, probablemente no sea la visión de ellos.

(5) “Diccionario del español usual en México”, editado por el Colegio de México.

(6) Jesús Flores Escalante, *Morralla del caló mexicano*, editado por el Colegio de México, 1996.



Ahora bien, uno de los problemas que se deriva por nuestra falta de lectores en el país, es la escasez de vocabulario en la mayoría de los mexicanos. Realidad que se recarga en la famosa y triste estadística de que *se lee medio libro al año* (7) en el país. Es en este campo de las muletillas cotidianas y vernáculos donde se disparan constantemente, para reproducirse ad infinitum en el inconsciente colectivo, palabras como pinche, güey, buena onda, padre, etc.

Con todo esto quisiera recalcar el carácter bipolar del significado, que adquiere la palabra “pinche”, en el uso de la lengua mexicana. Dicha en un contexto de confianza, hablando con la mayor de las cercanías entre los que la emplean, la palabra puede significar un signo de camaradería, su significado se detona en relación al contexto y a las palabras que le antecedan o preceden. Ejemplificado en una observación local machista, como signo de confianza: “Pinche compadre...como le quiero, déjeme le doy un beso...”, y ejemplo como insulto: “¡Órale compadre...no sea pinche puto!”.

En ambos casos la palabra “pinche” significa dos cosas diferentes, y es esta ambivalencia la que me gustaría establecer como primer nodo para la lectura de estos videos. Habrá quien vea a nuestro personaje de estudio, la “pinche Malinche” como digna de una palmada en la espalda, diciendo que gracias a esto, dos pueblos se hermanaron, y otros que la pinchearán con toda la saña y el dolor de sentirse hijos de la Chingada...de la “Gran Prostituta pagana” (8) que les vendió y traicionó.

Esto es un ejercicio poético de libre asociación histórica, sobre una relación de amor y odio, para y con este personaje.

Punto número uno: ¿Que tan pinche es para ustedes la “pinche Malinche”?

MALINCHE: *el y/o ella*

1. malinchismo no aparece en el Diccionario de la Lengua Española.
2. malinchismo s. m. = Tendencia de algunos mexicanos a preferir lo extranjero o al extranjero -en particular si es blanco, güero y germánico -- sobre sus propios compatriotas, sus propios productos o sus propios valores y tradiciones. (9)

(7) Según estadísticas del periódico Reforma.

(8) Roger Bartra, A la Chingada, en La jaula de la melancolía, México, Grijalbo, 1987.

(9) “Diccionario del español usual en México”, editado por el Colegio de México.



3. malinche. np. azt. y pop. Nombre de Malinalli, Malina o doña Marina; Malina quiere decir en náhuatl: “yerba torcida” y Marina, nombre castellano que le fue impuesto por consonancia con Malina. Malinche es yuxtaposición de Malina y la terminación despreciativa “che”. A Hernán Cortés se le decía: “Señor Malinche”. (10)

4. malinchismo. m. pop. El término se utiliza comúnmente para designar a los entreguistas y a las personas que prefieren todo lo extranjero. Sin embargo, personalmente no acepto la aplicación del calificativo, y aunque Malinche o Malinalli (si estudiamos su vida) no responde al epíteto de acuerdo a los conceptos de la historiografía mexicana moderna, esto quiere decir que dados los escasos o nulos conocimientos de los mexicanos respecto de la vida de esta extraordinaria mujer, han provocado juicios a priori, que como símbolo femenino del nacimiento de la raza mestiza, debería ser mejor tratada. (11)

Hernán Cortés parte hacía Mesoamérica en febrero de 1519 con soldados, caballos y armas. Llega a la isla de Cozumel, donde encuentra a dos españoles náufragos: Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, por cierto este último también fue su intérprete. Costeando los litorales de la Península de Yucatán, llega a Tabasco y tiene sus primeras batallas contra los habitantes locales en Centla, lugar donde el 15 de abril del mismo año le entregarían a 20 mujeres esclavas, dentro de las cuales estaría “Doña Marina” hoy conocida como la Malinche.

Hablar de ella es siempre polémico, su “historia” esta construída sobre muchos mitos y a su vez, dichos mitos están montados sobre tantas especulaciones, cual chinampas aztecas construidas sobre el agua en la gran Tenochtitlan, que resulta imposible no caer en dimes y diretes.

Una de las cosas que más me sorprendió al acercarme al tema, fue el descubrir que los primeros datos de Doña Marina sólo los dieron tres hombres “dos de ellos la conocieron personalmente y el tercero escribió lo que le contaron sobre ella” (12); entonces sólo tenemos breves menciones de Hernán Cortés en sus Cartas de Relación (Dos párrafos), Francisco López de Gómara (ocho citas) y Bernal Díaz del Castillo (un apartado especial). Hay quienes afirman que el protagonismo de ella fue opacado en dichos textos, o no tomado en cuenta como se debería, para no hacer evidente la dependencia de ellos a una mujer local (¿razones ego-fálicas quizás...machismo pre-colonial?).

(10) Jesús Flores Escalante, *Morralla del caló mexicano*, editado por el Colegio de México, 1996.

(11) El excelente periodista y escritor Miguel Ángel Menéndez en su obra “Malintzin” nos propone un juicio justo y moderado. En lugar de malinchismo, el mexicano debería utilizar: entreguismo.

Este libro es editado por la Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos A.C. / Dirección General de Culturas Populares / CONACULTA / Archivo Histórico Testimonial, 1994.

(12) Gran parte de los datos citados en este texto provienen de la investigación de Rosa María Zúñiga y su excelente libro “Malinche. Esa ausente siempre presente”, publicado por ella, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Un agradecimiento público a su trabajo...y el nombre de su libro me parece poético.



El que haya tan poca información, comparado con la cantidad desproporcionada de adjetivos y medallitas que se le han colgado, me parece extraordinario: “Símbolo de la traición femenina...la Eva mexicana” (13), “Virgen seductora y madre espiritual” (14), “Nuestra Llorona, la Malinche” (15), etcétera; cuando sólo tenemos citas como:

“Y estando perplejo por esto, a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra, que hube en Potonchán...” (16), o “Y luego la bautizaron, y se puso por nombre doña Marina a aquella india y señora que allí nos dieron, y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes señores y señoras de pueblos y vasallos, y bien se le parecía en su persona...y Cortés las repartió a cada capitán la suya, y a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puerto Carrero...y después que se fue a Castilla, Puerto Carrero estuvo la doña Marina con Cortés y hubo en ella un hijo que se dijo don Martín de Cortés y se casó con Xuan Xaramillo”. (17)

Pero es más, demos un paso atrás, de entrada ¡Hernán Cortés era Malinche!, aunque a Doña Marina la ubiquemos como tal hoy en día. En Tlaxcala, por primera vez “Xicotécatl, el viejo, comenzó a hablarle a Cortés de esa manera, y dijo: Malinchi....Malinchi...”(18), después el cronista Bernal Díaz del Castillo explica: “Y la causa de haberle puesto este nombre es que como doña Marina nuestra lengua mexicana estaba siempre en su compañía, especial (mente) cuando venían embajadores, ella lo declaraba en la lengua mexicana, por esta causa llamaron a Cortés, el capitán de Marina y para más breve le llamaron a él, Malinche...” (19). Ahora bien, la razón que se argumenta por la cual este sobrenombre no trascendió en el conquistador y sí en su intérprete, tienen que ver con las mismas razones por las cuales se omitió la importancia de Doña Marina: “no ha sido aceptado en la historia pues sería denigrante que un hombre intrépido, vencedor y demandante reciba el nombre de su amante”. (20)

Esta doble opción de entender el nombre de la Malinche, sabiendo a quien se le nombró así originalmente y quien trascendió con este nombre, me parece el segundo punto clave dentro del objetivo de explicar el título de esta selección de videos. Nodo número dos para hacer una libre interpretación sobre el título, definir quien va a ser “el bueno de la película” y reacomodar cada quien sus mitos en la balanza.

Así pues, revisando los dos puntos anteriores: “Pinche Malinche” puede o no ser un insulto, y se puede aplicar tanto para Doña Marina como para el Sr. Hernán Cortés, según su preferencia y afinidad...según su voluntad.

(13) Roger Bartra, “Los hijos de la Malinche”, en Semanal de La Jornada, 28 de marzo 1993.

(14) J. J. Jáuregui at al., Danza de la Conquista, México contemporáneo, FCE-CNCA 1996.

(15) Cecilio A. Robelo, “La Malinchi” en un Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, plantea la hipótesis de que la legendaria “Llorona”, un supuesto incubo o espíritu que diambula por las calles de Texcoco llorando, es la Malinche y llora porque “había sido traidora a su pueblo, a su patria, y a su Rey, y por lo mismo, le fue negada la paz bienhechora de la tumba”.

(16) José Luis Martínez, Hernán Cortés, Fondo de Cultura Económica, 1990.



7 HISTORIAS DE AMOR VIDEOGRÁFICO: *la(s) pareja(s)*

“Lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama.”
Aristóteles, Filósofo griego.

Dos son más que eso, el encuentro de la Malinche con Cortés significó la creación de un nuevo mundo, el cual se deriva de diversas influencias culturales, que a su vez son bases para constituir un imaginario más complejo.

Quiero exponer que el fenómeno que ocurrió con esta pareja, no es exclusivo de ese caso, más bien se trata de un modelo perpetuado en la simbiosis que ha experimentado toda relación humana, enriqueciendo universos particulares.

En cuanto a mi producción como artista, el tema de la pareja es recurrente. Por alguna razón que no viene al caso especular en este texto, tengo una fijación con todo lo relacionado a las cuestiones amorosas en sus diversas presentaciones. Motivo por el cual, cuando surgió la idea de hacer esta curaduría, me fascinó poder hablar de la relación más significativa del mestizaje en la Nueva España, mediante la participación de varias parejas de artistas y/o videastas.

Ejemplos de parejas de artistas sobran, el más exportado por el país: Diego Rivera y Frida Kahlo, otros como el de Leonora Carrington y Max Ernst, Jasper Jones y Robert Rauschenberg, o algunos más recientes como el de Bjork y Matthew Barney, o el de los reconocidos netartistas de JODI. Si bien la obra de cada uno de ellos pesa individualmente, las ocasiones donde se dan colaboraciones entre ellos son excepcionales, un bonus dentro de su producción artística, motivo por el cual habría que considerar estos videos un tanto especiales.

Además, si el estudio de los procesos creativos son fascinantes y complejos, los casos donde éstos se dan de una manera compartida, lo son más. Ya sea por inspiración mutua, como cómplices creativos, con el rol de protagonista y víctima o por rivalidad profesional, las reglas y parámetros que delimita cada caso son tan específicas y peculiares que no podríamos reseñarlas en este escrito, pero que quizás, depende de nuestra capacidad como observadores para que podamos ser testigos de dichas dinámicas vía los videos.

Probablemente después de ver esta muestra, nos daremos cuenta de que no fue el amor ni el desamor lo que perpetuo a esta pareja, la de Hernán y Marina, sino una simple sociedad de mutuo beneficio que trascendió por ser de las primeras en su tipo en América.

(17) Francisco López de Gómara, Historia de la Conquista de México, Porrúa 1988.

(18) Bernal Díaz del Castillo, Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, Porrúa 1974.

(19) Idem, p.129.

(20) Rosa María Zúñiga, “Malinche. Esa ausente siempre presente”, publicado por ella, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y Plaza y Valdés, S.A. de C.V. 2003.



Historia de amor *consumado* (21) la de los participantes(as) en esta curaduría (y espero que estos trabajos no hayan sido causa de ningún pleito marital), historia de amor *caprichoso*, pasional, por parte de los realizadores y espectadores para con nuestros personajes principales, e historia de amor *fatuo*, con pasión y compromiso, la de los artistas para con su trabajo, encapsulado en este caso en formato de video.

Dentro de los trabajos realizados tenemos posturas encontradas, desde un cínico musical que se regodea en el asumido mestizaje, reinterpretaciones de la historia mediante puestas en escena documentadas en video, una cinta magnética preparada en una licuadora con datos y pedacearía historiográfica, etcétera. No tienen una sola postura. Cada video, al igual que las parejas y al igual que los individuos que las conforman, son únicos en su manera de aplaudir o abuchear a la pinche Malinche.

Para concluir este tercer y último inciso, dibujemos con los puntos señalados la interpretación: después de escoger y elaborar todo nuestro mapa conceptual, antes (o después) de la degustación de los videos, nos toca saber con cual de las posturas nos sentimos más cómodos, o por cual sentimos más “amor”. Es ahí donde este texto termina, pues lo importante son los videos que en esta curaduría se presentan. Provecho.

Fernando Llanos
Comisario

“se feliz consume video”

Agradecimientos:

A mis amigos por su ayuda y asesoría: Pacho Paredes, Úrsula Cotero, Lara Arellano y Cuauhtémoc Medina, Rosa María Zúñiga por su excelente libro, Botellita de Jerez por la frase en su canción, Familia Llanos y Sidiberto González por su apoyo.

Por supuesto a Laura, Tere y Julio por el interés y la invitación.

+ info: www.fllanos.com/pinchemalinche

(21) Las categorías de amor utilizadas en este apartado son de la “Teoría triangular del amor de Sternberg”.

